

“Nunca había visto morir a nadie”

El alcalde de Madrid, Alberto Ruiz-Gallardón, pasó el día “más terrible” de su vida recorriendo los tres epicentros del atentado y visitando a los heridos en los hospitales

VERA GUTIÉRREZ CALVO
Madrid

“Hay cosas que nunca te puedes imaginar que llegarás a vivir. Jamás hubiera pensado que iba a llegar un día en mi vida como éste. Es el día más terrible de mi vida. Yo había visto muchos muertos en otros atentados, pero nunca había visto morir a la gente... Y esa es una sensación mucho más dura”. El alcalde de Madrid, Alberto Ruiz-Gallardón, habla desde su coche oficial, que durante la mañana lo ha llevado y sacado del infierno varias veces en su recorrido por los tres epicentros del atentado masivo sufrido por la capital: las estaciones de cercanías de Atocha, El Pozo y Santa Eugenia. Mientras cuenta sus tristes impresiones de esta jornada dramática, recibe una llamada de la alcaldesa de Valencia, Rita Barberá, que le ofrece bomberos, policías y toda la ayuda que necesite. Él responde: “Gracias de verdad. Se que nuestra gente está hablando con la tuya. Gracias, Rita, en nombre de todos los madrileños, pero de momento no hace falta...”.

También le han llamado por teléfono el lehendakari Juan José Ibarretxe, para decirle que está “consternado”, el ex presidente de la Generalitat, Jordi Pujol, y el alcalde de Barcelona, Joan Clos. Todos quieren expresar su solidaridad al primer edil de una ciudad que se ha sumido en el caos y la depresión en cuestión de minutos. “Me llamó Pedro Calvo [concejal de Seguridad del Ayuntamiento de Madrid] a las 7.45, le dije que me iba para Atocha y él me advirtió de que tenía que esperar a que hicieran el barrido de la zona, para poder entrar seguros”, recuerda el regidor.

Nada más aterrizar en el escenario del crimen, sobre los railes de la estación de Atocha y entre los hierros del tren reventado, el

Ibarretxe y Jordi Pujol llamaron al regidor madrileño para mostrarle su solidaridad

alcalde presencia “las escenas más tremendas” de su vida. “Estaban allí los cuerpos destrozados, los heridos destrozados... Veía a los equipos del Samur intentando recuperar vidas. He visto morir a varias personas. Es muy duro... Yo ya viví el atentado de Vallecas [en 1995], llegué muy pronto y vi cuerpos destrozados. Yo había visto muchos muertos, pero nunca había visto morir a la gente. Y esa es una sensación mucho más dura”.

Allí se encuentra también la presidenta de la Comunidad, Esperanza Aguirre, el primer teniente de alcalde de Ruiz-Gallardón, Manuel Cobo, y, en permanente contacto telefónico, el ministro del Interior, Ángel Acebes, y el delegado del Gobierno, Francisco Javier Ansuátegui. El alcalde ha hablado ya con el presidente José María Aznar y con el candidato del PP a la presidencia del Gobierno, Mariano Rajoy.

Llevaron pocos minutos en Atocha cuando varios policías empiezan a gritar “¡fuera, fuera, fue-



El alcalde Alberto Ruiz-Gallardón comparece para declarar tres días de luto oficial; detrás, la concejal Ana Botella. / EFE

Esperanza Aguirre se muestra preocupada por “las familias de las víctimas”

M. CUÉLLAR, Madrid
Una hora después de que explotara la primera de las bombas en la estación de Atocha, la presidenta de la Comunidad de Madrid, Esperanza Aguirre, se desplazaba al lugar donde comenzaron los atentados de ayer, para, según fuentes de la Comunidad, interesarse por el estado de los heridos. Estas mismas fuentes afirman que Aguirre se enteró de que ETA había cometido un nuevo atentado unos “5 o 7 minutos después del estallido de la primera bomba”. Tras su visita a la estación de Atocha se desplazó a la de El Pozo y más tarde a Santa Eugenia, donde también habían sido atacados otros tre-

nes. Tras comprobar la magnitud de la tragedia se desplazó a la sede del Ministerio del Interior, donde mantuvo una reunión de una hora y media aproximadamente con el gabinete de crisis del Gobierno. Más tarde se trasladó a la sede del Gobierno regional en la Real Casa de Correos situada en la Puerta del Sol, donde mantuvo una reunión con todos los miembros de su ejecutivo. El Gobierno de la Comunidad decretó tres días de luto en la región, y movilizó a más de 1.100 personas de emergencias incluidos equipos de psicólogos para atender a familias y heridos. Sobre las tres de la tarde, la presidenta de la Comu-

nidad acudió al Hospital Clínico, donde visitó a los heridos que habían sido trasladados a este centro sanitario. Después volvió a la sede del Gobierno regional, “bastante afectada por el futuro de las familias que habían sufrido víctimas”, según relatan varios de sus colaboradores. Almorzó un sandwich mixto y un refresco para desplazarse, más tarde, al Hospital Gregorio Marañón y al 12 de Octubre, dos de los centros donde fueron atendidos la mayoría de los 1.400 heridos que dejaron los atentados. Aguirre aseguró que “los asesinos y sus cómplices serán perseguidos, serán encarcelados y pagarán por sus crímenes”.

Ana Botella, visita a las decenas de heridos ingresadas en los hospitales Gregorio Marañón y Doce de Octubre, y a las familias de aquellos que se encuentran en situación de extrema gravedad.

En la vorágine, tiene tiempo de llamar a su mujer para saber de sus hijos y de los amigos de sus hijos, y ordena que los servicios sociales presten atención a los familiares en los hospitales.

Familiares de las víctimas esperaban en Ifema la identificación de los cadáveres

Al pabellón 6 de Ifema llega la comitiva de autoridades a primera hora de la tarde. El suelo ha sido cubierto con plásticos, y los cuerpos de los asesinados reposan encima. Tapados con sábanas negras los cadáveres ya iden-

tificados; de blanco, los que aún no tienen identidad conocida. En un rincón de la sala, varios móviles empiezan a sonar dentro de los bolsos y mochilas encontrados junto a los cuerpos en los trenes y trasladados también a Ifema. Un policía amaga con atender uno de los teléfonos y observa que ya guarda en su pantalla 60 llamadas perdidas.

Una planta más arriba están los familiares, que aún no saben si alguno de los cadáveres cubiertos con sábanas blancas corresponderá a un ser querido. Entre esos familiares silenciosos está uno de los conductores de Ruiz-Gallardón, que lleva media vida a su servicio y que tiene una hermana que coge todos los días el tren de Alcalá de Henares. Está desaparecida.

Antes de abandonar este tanatorio provisional, el alcalde vuelve a reclamar que todos los madrileños acudan hoy a la manifestación en favor de la Constitución y contra el terrorismo. En la plaza de Colón, a las siete de la tarde.

“¿Cómo le explicaré esto a mi hija?”, dice una médica del Samur

F. J. BARROSO, Madrid
“Jamás se me olvidará la imagen de una niña de unos siete años con el pelo largo que estaba muerta junto a una mujer adulta, supongo que su madre, dentro de un vagón”. Ese era el recuerdo más duro que no podía borrar de su mente Charo Pinilla, directiva del servicio de ambulancias municipales Samur-Protección Civil. Esta médica, que lleva 20 años atendiendo emergencias sanitarias, fue una de las primeras en llegar a la estación de Atocha. “He vivido muchos atentados, pero nunca había asistido a una masacre como esta”, recordaba.

“Hemos tenido algunos momentos críticos porque la policía nos ha dicho que teníamos que marcharnos porque podía explotar una segunda bomba. Había decenas de pasajeros heridos y teníamos que atenderlos. Las víctimas no paraban de gritar. Lo hemos pasado muy mal y no he parado de chillar para coordinar a mis compañeros”, señala esta directiva de Samur.

“No sé qué pretenden con estas matanzas. Sólo me preguntó cómo se lo explicaré a mi hija de seis años, cuando me pregunte mañana [por hoy] por qué ocurren estas cosas”, explicó Charo Pinilla. Al igual que decenas de policías, muchos voluntarios y trabajadores del Samur acudieron a ayudar, pese a estar fuera del trabajo. “Todo ha funcionado muy bien y se ha trabajado muy coordinadamente, pese a la que se nos ha venido encima”, concluyó.

Pisar cadáveres

Igual le pasó a Isidoro Zamorano, un oficial del Cuerpo Nacional de Policía, que acababa de dejar a sus hijas en un colegio cercano a la estación de El Pozo del Tío Raimundo. “Hemos visto a la gente tan mal que las hemos metido en nuestros propios coches y los hemos trasladado a los hospitales”, explicó este agente.

“He estado cinco años destinado al País Vasco y otros quince en Madrid. En ambos sitios he pasado muchas cosas, pero jamás había visto escenas tan duras. He tenido que pasar por encima de cadáveres para poder salvar a otras personas que estaban heridas. Ahora entiendo lo que puede sufrir una persona que haya perdido a un familiar en un atentado”, comentó este policía. “Es la primera vez que los terroristas van directamente contra los ciudadanos tan indiscriminadamente. Sólo espero que estemos unidos para vencerlos de una vez”, añadió.

A Edí, pseudónimo de un policía municipal de Madrid de 28 años con tres de servicio, le tocó ayer escoltar con su moto a los jueces y a las ambulancias en los traslados por dentro de la ciudad. Pese a estar libre de servicio, acudió a trabajar. “He estado tan encima del tema que todavía no me lo creo”, confesó este agente.